Documento de Opinión (DO) No. 02

COLOMBIA EN POLICRISIS: ENTRE EL CASTIGO DE TRUMP Y EL EJE PETRO-MADURO

Comité en Estrategia y Políticas Públicas para la Seguridad y Defensa Nacional del Consejo de Generales de la Reserva del Ejército Nacional (CGREN).

20 de octubre de 2025

Cómo citar este documento:

Consejo de Generales de la Reserva del Ejército Nacional de Colombia. (2025). Colombia en policrisis: Entre el castigo de Trump y el Eje Petro-Maduro.

I. Una policrisis que redefine el rumbo del Estado

Colombia atraviesa una policrisis sin precedentes. No se trata de una coyuntura aislada ni de una simple tensión diplomática, es la confluencia de factores políticos, económicos, estratégicos y morales que se alimentan entre sí. La descertificación antidrogas por parte de Estados Unidos, la cercanía ideológica con el régimen de Nicolás Maduro y la amenaza arancelaria lanzada por Donald Trump el fin de semana pasado conforman el triángulo más crítico que ha enfrentado la nación en lo que va del siglo XXI.

Esta triple fractura ha puesto en entredicho la confianza internacional, la estabilidad económica y la legitimidad del liderazgo presidencial. Lo que alguna vez fue una alianza estratégica hemisférica se ha convertido en un campo de desconfianza mutua. Colombia, históricamente anclada al sistema occidental, hoy parece buscar su destino en un eje político ajeno a sus valores fundacionales.

II. El quiebre de una alianza fundacional

Durante cinco décadas, la alianza con Estados Unidos fue el pilar de la seguridad, la modernización militar y la inserción económica de Colombia en el mundo. La cooperación en inteligencia, la asistencia técnica y la confianza de los mercados internacionales nacieron de esa relación.

Pero la descertificación de septiembre de 2025 y las declaraciones hostiles del presidente Petro frente a Trump —llegando a invitar a militares estadounidenses a desobedecer a su comandante en jefe— quebraron esa arquitectura estratégica. Hoy, el Pentágono y el Congreso de los Estados Unidos ven a Colombia con desconfianza, y los sectores de seguridad norteamericanos consideran que el país ha pasado de aliado confiable a socio impredecible.

El resultado, deterioro de la cooperación militar, incertidumbre económica y pérdida de influencia regional. Lo que antes era un símbolo de alianza hoy se interpreta como una señal de aislamiento.

III. El castigo arancelario y el cálculo político

Las amenazas arancelarias del presidente Trump representan el siguiente nivel de presión. Un gravamen del 25% a las exportaciones colombianas afectaría directamente a los sectores que sostienen el empleo rural y manufacturero —flores, confecciones, agroindustria y frutas—. No se trata solo de un castigo económico, sino de un golpe político que pondría a prueba la resiliencia del Estado.

En este contexto, el gobierno colombiano parece dispuesto a capitalizar la crisis. La confrontación externa es funcional al relato de “soberanía frente al imperio”, que busca cohesionar a la base política del petrismo de cara a las elecciones de 2026. La retórica de victimización y dignidad nacional no oculta el trasfondo, convertir la tensión diplomática en un instrumento electoral, en el cual la economía y la seguridad se sacrifican por el cálculo político.

IV. Riesgos de seguridad y aislamiento geopolítico

El debilitamiento de la cooperación binacional no solo amenaza la estabilidad económica, sino también la seguridad nacional. La inteligencia compartida, el mantenimiento de equipos estratégicos y las operaciones conjuntas contra el narcotráfico están siendo revisadas. La pérdida de esa asistencia tendría consecuencias inmediatas en la capacidad operacional de las Fuerzas Militares y de Policía.

Mientras tanto, la cercanía con el régimen venezolano no ofrece soluciones, sino nuevas vulnerabilidades. El "eje Petro–Maduro" no genera desarrollo ni inversión; ofrece retórica, aislamiento y riesgo reputacional. Colombia se desliza hacia una zona gris: lejos de Occidente y aún sin aliados sólidos en Oriente. El país corre el riesgo de quedar en un limbo estratégico, sin anclaje internacional ni legitimidad diplomática.

V. Qué debe hacer Colombia

Ante este panorama, el Consejo de Generales de la Reserva del Ejército Nacional plantea un conjunto de acciones estratégicas y patrióticas orientadas a salvaguardar la estabilidad nacional, proteger la institucionalidad y evitar el colapso de la confianza internacional.

1. Recuperar la diplomacia de Estado

- Restablecer canales técnicos y discretos con Washington, a través de la Cancillería, el Congreso y las agregadurías militares.
- Priorizar una diplomacia del deber, no del discurso. La política exterior debe servir al interés nacional, no al cálculo ideológico.

2. Blindar la cooperación en seguridad

- Preservar la cooperación en inteligencia y defensa a través de mecanismos interinstitucionales permanentes (Pentágono, Comando Sur, DEA, Homeland Security).
- Asegurar el mantenimiento logístico y técnico de los equipos estratégicos de la Fuerza Pública, evitando vulnerabilidades operativas.

3. Reafirmar la neutralidad y el profesionalismo militar

- La Fuerza Pública debe mantener su sujeción absoluta a la Constitución y al pueblo colombiano, evitando cualquier contaminación ideológica.
- La Reserva debe ser voz serena, pedagógica pero firme ante la opinión pública, defender la institucionalidad no es un acto político, sino un deber patriótico.

4. Promover un Pacto Nacional por la Estabilidad

- Convocar a todos los sectores —productivos, académicos, religiosos y sociales— a un Pacto Nacional por la Estabilidad y la Unidad.

- Este pacto debe proponer una agenda de país que trascienda el corto plazo, seguridad alimentaria, política antidrogas integral, diversificación de mercados y fortalecimiento de la economía real.

5. Fortalecer la narrativa institucional

- Recuperar el lenguaje de la prudencia estratégica: ni complacencia ni estridencia.
- En momentos de polarización, la voz de los militares en retiro debe ser la del equilibrio, la mesura y la sensatez.

VI. Conclusión: una hora decisiva para la Nación

Lo que está en juego no es un simple choque entre dos presidentes temperamentalmente opuestos. Es la redefinición del lugar de Colombia en el mundo. La política exterior no puede convertirse en un ring personal ni en una plataforma de victimización populista. La prudencia, la técnica y la diplomacia deben volver al centro de las decisiones de Estado.

Colombia ha sobrevivido a guerras internas, crisis económicas y rupturas políticas. Pero una ruptura estratégica con Estados Unidos tendría consecuencias más profundas y duraderas que cualquier disputa ideológica. Hoy, más que nunca, se requiere visión de Estado, serenidad y liderazgo responsable. Porque si algo enseña la historia, es que los países que confunden la dignidad con la temeridad terminan pagando su orgullo con el precio de la irrelevancia.

Colombia enfrenta una policrisis que combina vulnerabilidad económica, fragilidad institucional y aislamiento diplomático. Pero también es un momento de definición histórica, o el país se reencuentra con la racionalidad de Estado, o se precipita hacia un abismo de confrontaciones inútiles.

El Consejo de Generales de la Reserva hace un llamado a la serenidad, al patriotismo lúcido y a la responsabilidad colectiva. No es tiempo de improvisar ni de alimentar la división; es tiempo de pensar como Nación. Porque la verdadera soberanía no se grita: se ejerce con sabiduría, con prudencia y con carácter.